

**Afirmaciones claves
para la Conferencia internacional de habla china del 2023**

**A fin de prepararnos para la venida del Señor,
necesitamos amar al Señor Jesús, tomarlo como nuestra vida, vivirlo,
magnificarlo, esperar Su venida y amar Su manifestación;
éste debería ser el deseo de nuestro corazón y ser nuestro vivir.**

**A fin de prepararnos para la venida del Señor,
debemos estar atentos a la palabra profética como a una lámpara
que alumbra en lugar oscuro hasta que el día amanezca
y Cristo como estrella de la mañana nazca
y se manifieste secretamente en nuestros corazones.**

**A fin de prepararnos para la venida del Señor,
necesitamos disfrutarlo a Él como nuestro alimento espiritual
para que podamos alimentar a otros;
podemos disfrutarlo a Él cuando recibimos Su palabra con toda oración
y cuando reflexionamos sobre Su palabra,
lo cual es gustar y disfrutar Su palabra reflexionando mucho sobre ella.**

**A fin de prepararnos para la venida del Señor,
necesitamos tener un vivir avivado de ser renovados de día en día
y una labor de pastoreo con el corazón que ama y perdona
propio de nuestro Padre Dios, y con el espíritu que pastorea y busca
propio de nuestro Salvador Cristo.**

**Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia internacional de habla china
del 17 al 19 de febrero del 2023**

**TEMA GENERAL:
PREPARARNOS PARA LA VENIDA DEL SEÑOR**

Mensaje uno

**Prepararnos para la venida del Señor
al amar Su manifestación y al no amar este siglo**

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:8, 10, 18; Ro. 12:2; 1 Jn. 2:15; 5:19b; Ap. 17:14; 22:20

- I. Si la segunda venida del Señor es preciosa para nosotros, amaremos Su manifestación—2 Ti. 4:8:**
- A. Amar la manifestación del Señor y amar al Señor mismo son inseparables—1 Co. 2:9; 2 Ti. 4:8.
 - B. Si esperamos que el Señor venga, deberíamos ser aquellos que aman Su manifestación—1 Ts. 1:10; 2 Ti. 4:8.
 - C. La manifestación del Señor, Su regreso, nos sirve de advertencia, ánimo e incentivo—vs. 1, 18:
 - 1. Deberíamos amar la manifestación del Señor y esperarla con gran expectativa y gozo—Ap. 22:20.
 - 2. Deberíamos tener un vivir que ame la manifestación del Señor; esto hace que no nos desanimemos, sino que permanezcamos fieles hasta el fin—2 Ti. 4:8; Ap. 17:14.
- II. “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”—1 Jn. 2:15:**
- A. El mundo es un sistema maligno arreglado sistemáticamente por Satanás—vs. 15-17; Jac. 4:4:
 - 1. Dios creó al hombre para que viviese sobre la tierra con miras al cumplimiento de Su propósito, pero Su enemigo, Satanás, a fin de usurpar al hombre creado por Dios, estableció en la tierra un sistema mundial opuesto a Dios al sistematizar a las personas con la cultura, la educación, la industria, el comercio, el entretenimiento y la religión—Ef. 3:11; Gn. 1:26-28; 2:8-9; 4:16-24.
 - 2. Todas las cosas en la tierra, especialmente las que están relacionadas con la humanidad, y todas las cosas en el aire han sido sistematizadas por Satanás, formando así su reino de tinieblas, para ocupar a las personas e impedir que cumplan el propósito de Dios y para distraerlas del disfrute de Dios—1 Jn. 2:15-17.
 - 3. El mundo está contra Dios el Padre, las cosas que están en el mundo están contra la voluntad de Dios y los que aman al mundo son enemigos de Dios—vs. 15-17; Jac. 4:4.
 - B. “El mundo entero”, el sistema satánico, “yace en poder del maligno”—1 Jn. 5:19b:
 - 1. “El mundo entero” incluye el sistema mundial satánico y las personas del mundo, el linaje humano caído.
 - 2. *Yace* significa permanecer pasivamente en la esfera de la usurpación y manipulación del maligno; el mundo entero y las personas del mundo yacen pasivamente bajo la mano usurpadora y manipuladora de Satanás, el maligno.

3. La palabra griega traducida “maligno” en 1 Juan 5:19 se refiere a alguien que es maligno de una manera perniciosa y dañina, alguien que afecta a otros, influyendo en ellos para hacerlos malignos y despiadados; Satanás, el diablo, es esta persona maligna, en cuyo poder yace el mundo entero.
- C. Satanás utiliza el mundo material y las cosas que están en el mundo para finalmente reunir todas las cosas bajo sí mismo como cabeza en el reino del anticristo; en esa hora, el sistema mundial habrá alcanzado su cenit y será revelado que todas sus partes son anti-cristianas—2 Ts. 2:3-12.
- III. Amar la manifestación del Señor está en contraste con amar este siglo—2 Ti. 4:8, 10:**
- A. Un siglo, o una era, es una parte, una sección o un aspecto del sistema mundial de Satanás que es usado por él para usurpar y ocupar a las personas y alejarlas de Dios y Su propósito—1 Jn. 5:19; 2:15.
 - B. En 2 Timoteo 4:10 *este siglo* se refiere al mundo que nos rodea, atrae y tienta; no podemos contactar el mundo a menos que contactemos el siglo presente del mundo.
 - C. Demas amó este siglo; debido a la atracción de este siglo, él abandonó al apóstol Pablo—v. 10.
 - D. En Romanos 12:2 Pablo nos exhorta a no ser amoldados a este siglo, sino a ser transformados por medio de la renovación de la mente:
 1. *Este siglo* en el versículo 2 denota la parte actual y práctica del mundo, el cual se opone a la vida del Cuerpo y reemplaza la vida del Cuerpo—vs. 4-5.
 2. Ser amoldados a este siglo significa adoptar las modas modernas de este siglo; ser transformados es permitir que un elemento orgánico se forje en nuestro ser, produciendo así un cambio metabólico interior—v. 2; 2 Co. 3:18.
 3. Debido a que este siglo se opone a la iglesia, la cual es la voluntad de Dios, no debemos ser amoldados a él—Ro. 12:2.
 4. Si hemos de vivir en el Cuerpo de Cristo, no deberíamos seguir este siglo ni ser amoldados a este siglo o ser conformados a él—vs. 4-5.
 - E. Si amamos este siglo, nos pondremos del lado del mundo; si amamos la manifestación del Señor, nos pondremos de Su lado y combatiremos junto con Él por Sus intereses—2 Ti. 4:1-2, 4-8, 10.
- IV. Los que aman al Señor, esperan Su venida y aman Su manifestación vencerán—1 Co. 2:9; 2 Ti. 4:8; Ap. 22:20; 17:14:**
- A. Amar la manifestación del Señor es prueba de que amamos al Señor y vivimos para Él hoy en día; por tanto, esto también llega a ser una condición para que recibamos Su recompensa—2 Ti. 4:8, 18.
 - B. Amar la manifestación del Señor no significa que no deberíamos llevar una vida normal; más bien, cuanto más amemos Su manifestación, más necesitaremos llevar una vida normal hoy en día—Mt. 24:40-42; 2 Ts. 1:10; 3:6-12; 1 Ti. 5:8.
 - C. Por ser aquellos que amamos al Señor Jesús, lo tomamos como nuestra vida, lo vivimos y lo magnificamos, deberíamos esperar Su venida y amar Su manifestación; éste debería ser el deseo de nuestro corazón y ser nuestro vivir como quienes esperamos entrar en Su gozo, ser salvos al ser introducidos en el reino celestial del Señor y recibir la corona de justicia—2 Ti. 4:8, 18.

**Prepararnos para la venida del Señor
al crecer en vida hasta llegar a la madurez**

Lectura bíblica: He. 6:1; Ef. 4:13; Col. 1:27-29; 4:12; Ap. 14:1-5

I. En su Epístola, Jacobo usa el ejemplo de un labrador que espera con longanimidad el precioso fruto de la tierra—5:7:

- A. El Señor Jesús en realidad es el verdadero Labrador, el Labrador único—Mt. 13:3.
- B. Mientras esperamos con longanimidad la venida del Señor, Él —quien es el verdadero Labrador— espera con paciencia que maduremos en vida como primicias y como mies del campo—Ap. 14:4, 14-15.
- C. Si oramos: “Señor, regresa pronto”, quizás el Señor diga: “Mientras ustedes esperan Mi regreso, Yo espero que ustedes maduren; que ustedes maduren es lo único que puede apresurar Mi regreso”.
- D. Es de gran ayuda comprender que si tomamos en serio el hecho de esperar el regreso del Señor, necesitamos crecer en vida hasta llegar a la madurez.

II. Ser maduros consiste en que Cristo sea formado en nosotros—Gá. 4:19:

- A. Cristo nació en nosotros cuando creímos en Él (Jn. 3:6, 15-16), Él vive en nosotros en nuestra vida cristiana (Gá. 2:20b) y Él será formado en nosotros cuando alcancemos la madurez (4:19):
 - 1. La última etapa de la transformación es la madurez, la plenitud de vida:
 - a. El propósito eterno de Dios sólo puede ser realizado mediante nuestra transformación y madurez—Gn. 1:26; Col. 1:28; 2:19; 4:12.
 - b. La madurez guarda relación con el hecho de que la vida divina sea impartida en nosotros una y otra vez hasta que tengamos la plenitud de vida—Jn. 10:10b.
 - 2. La madurez guarda relación con el agrandamiento de nuestra capacidad—Sal. 4:1:
 - a. La madurez en vida es la totalidad de recibir la disciplina del Espíritu Santo—He. 12:5-11.
 - b. Otros quizás vean a una persona que ha madurado en vida, pero no pueden ver la disciplina del Espíritu Santo que ha sido acumulada a medida que esa persona la ha recibido secretamente día tras día a lo largo de los años—2 Co. 1:8-10; Gn. 47:7, 10.
 - 3. Dios soberanamente usará personas, cosas y eventos para vaciarnos de todo lo que nos ha llenado y quitarnos toda preocupación a fin de que podamos tener una mayor capacidad de ser llenos de Dios—Lc. 1:53; Mt. 5:6.
- B. Es necesario que Cristo sea formado en nosotros a fin de que maduremos en la filiación divina y seamos hijos mayores de edad—Gá. 4:4-5; Ro. 8:15; Ef. 1:5:
 - 1. Desde el momento de nuestra regeneración, el Señor ha estado obrando en nosotros para que podamos tener Su imagen—2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
 - 2. Cuando el Señor haya forjado plenamente Su imagen en nosotros y sea expresado plenamente por medio de nosotros, seremos maduros en vida—Ef. 3:16-17.
- C. Según su uso en el Nuevo Testamento, la palabra *maduro* se refiere al hecho de que los creyentes crezcan completamente, sean maduros y sean perfeccionados en la vida de Dios, la cual recibieron en el momento de la regeneración:

1. Jamás deberíamos estar complacidos con nosotros mismos, sino que deberíamos ir en pos del crecimiento y la madurez en la vida de Cristo; necesitamos avanzar, ser llevados adelante, a la madurez olvidando lo que queda atrás y extendiéndonos a lo que está delante, prosiguiendo para disfrutar plenamente a Cristo y ganarlo a Él con miras al máximo disfrute de Cristo en el reino milenarío—Fil. 3:12-15.
2. El requisito para alcanzar la madurez en la vida espiritual es crecer continuamente en la vida divina—Ef. 4:15.
3. El máximo resultado del crecimiento y la madurez de los creyentes en la vida de Cristo es un hombre de plena madurez: la iglesia como Cuerpo de Cristo que crece hasta ser un hombre maduro—v. 13.

III. La meta del ministerio de Pablo era presentar maduro, perfecto, en Cristo a todo hombre con miras a un solo y nuevo hombre—Col. 1:28-29; 3:10-11:

- A. La palabra griega traducida “perfecto” en 1:28 también podría traducirse “plenamente crecido”, “completo” o “maduro”.
- B. El ministerio de Pablo consistía en impartir a Cristo en otros para que sean perfectos y completos al madurar en Cristo hasta alcanzar el pleno crecimiento—Ef. 4:13.
- C. Cuanto más entramos en Cristo, más Él entra en nosotros; y cuanto más Él entra en nosotros, más entramos en Él; es mediante este ciclo que crecemos en vida—Col. 1:27-28.
- D. Nuestra meta al predicar el evangelio a los pecadores y al tener comunión con los santos es ministrar Cristo en ellos para que maduren en vida y sean presentados plenamente crecidos en Él—3:10-11; Ef. 4:13-14.

IV. A fin de estar preparados para el arrebatamiento necesitamos alcanzar la madurez en vida—Mt. 24:40-41:

- A. El arrebatamiento es el paso que da consumación a la plena salvación en vida que Dios efectúa, esto es, la transfiguración, la redención, de nuestro cuerpo—Ro. 5:10; 8:23; Fil. 3:21:
 1. Debido a la exigencia de la vida divina que hemos recibido y debido a la intensidad de nuestro amor para con el Señor, deseamos ir en pos de una vida que espera la venida del Señor—1 Ts. 1:10; 2:19; 3:13; 4:15; 5:23.
 2. A medida que amamos al Señor y esperamos Su venida, tenemos la esperanza de ser arrebatados a la presencia del Señor—Mt. 24:40-41; Lc. 17:31-36; 21:36.
- B. Alcanzar la madurez no ocurre de la noche a la mañana; para la venida del Señor necesitamos prepararnos, amarlo a Él y crecer en Él a fin de que en Su manifestación seamos maduros para ser arrebatados—Ap. 14:1-5.
- C. Las características de la madurez incluyen las siguientes—He. 6:1:
 1. Ser llenos de la vida divina que nos cambia—Ef. 3:19.
 2. Reinar en vida—Ro. 5:17.
 3. Ser capaces de comer alimento sólido—He. 5:12-14.
 4. Ser maduros en el modo de pensar—1 Co. 14:20.
 5. Ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto—Mt. 5:48.
 6. Ver el Cuerpo, conocer el Cuerpo, vivir en el Cuerpo y para el Cuerpo, ocuparnos del Cuerpo y honrar el Cuerpo—Ef. 4:13-16.

**Prepararnos para la venida del Señor
al tener un vivir avivado y una labor de pastoreo**

Lectura bíblica: 2 Co. 4:16-18; Jn. 21:15-17

I. A fin de prepararnos para la venida del Señor, es necesario que mantengamos nuestra victoria al tener un vivir avivado, un vivir de ser renovados de día en día (2 Co. 4:16-18); esta renovación tiene que ser refrescada cada mañana (Mt. 13:43; Lc. 1:78-79; Pr. 4:18; Jue. 5:31):

- A. Debemos disfrutar al Señor temprano en la mañana para tener un nuevo comienzo cada día—Sal. 119:147-148.
- B. Cada mañana deberíamos permitir que el Señor Jesús, nuestro Sol, nazca en nosotros para que podamos ser renovados—Lc. 1:78-79; Mal. 4:2; Jue. 5:31:
 - 1. Deberíamos levantarnos temprano en la mañana para tener comunión con el Señor y poder orar: “Gracias, Señor, por un nuevo comienzo; que este día sea un día memorable en mi vida”; a esto lo llamamos un avivamiento mañana tras mañana.
 - 2. Cada mañana deberíamos ofrecer a Cristo como nuestro holocausto y ofrenda de paz con base en el hecho de que Él es nuestra ofrenda por el pecado, a fin de que podamos tener un nuevo comienzo; no sólo debemos hacer esto cada día, sino que también debemos hacerlo con dulzura y profundidad—Lv. 6:12-13.
 - 3. Tomar a Cristo como nuestro holocausto cada mañana consiste en tomarlo como Aquel que llevó una vida entregada absolutamente para la satisfacción de Dios, y como la vida que nos capacita para tener tal vivir—1:9; 6:12-13; Jn. 5:19, 30; 6:38; 7:18; 8:29.
- C. A fin de tener un vivir avivado, debemos ser aquellos que aman al Señor al máximo y viven atentos a Él con la meta diaria de tener el pleno disfrute de Cristo y ganarlo a Él—1 Co. 2:9; 2 Co. 5:14-15; Fil. 3:14.
- D. Debemos ser aquellos que llevan la vida del altar y de la tienda—Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18:
 - 1. El hecho de que Dios se aparezca a nosotros da por resultado nuestra consagración, lo cual hace que edifiquemos un altar; un altar tiene por finalidad que adoremos a Dios al ofrecerle todo lo que somos y tenemos en pro de Su propósito; edificar un altar significa que nuestra vida es para Dios, que Dios es nuestra vida y que el significado de nuestra vida es Dios—8:20-21a; Éx. 29:18-22.
 - 2. Llevar la vida de la tienda es nuestra declaración de que somos extranjeros y peregrinos aquí en la tierra, que buscamos una patria mejor y esperamos con anhelo la ciudad edificada por Dios, la Nueva Jerusalén—He. 11:9-10, 13, 16.
- E. Tener un avivamiento que es renovado cada día equivale a experimentar una transformación que es fresca cada día; si permanecemos en esta transformación toda nuestra vida, creceremos en la vida del Señor hasta que lleguemos a la madurez—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18; He. 6:1a.
- F. Somos renovados de día en día por medio de cuatro ítems: la cruz (2 Co. 4:10-12, 16-18); el Espíritu Santo, por el cual somos reacondicionados, reconstruidos y remodelados con la vida divina (Tit. 3:5); nuestro espíritu mezclado (Ef. 4:23); y la palabra santa de Dios (5:26).
- G. Necesitamos venir a la mesa del Señor en novedad (Mt. 26:29); el Señor nunca participa de una mesa vieja; necesitamos ser renovados al aprender a decir: “Lo siento; perdóname”.
- H. Mientras estemos en medio de los sufrimientos, necesitamos recibir las nuevas compasesiones del Señor cada mañana para que podamos experimentar Su renovación; de lo contrario, seguiremos siendo los mismos y el sufrimiento por el cual pasemos será en vano—Lm. 3:22-24; 2 Co. 4:16-18.

II. A fin de prepararnos para la venida del Señor, es necesario que mantengamos nuestra victoria al participar en el ministerio celestial de Cristo para apacentar

Sus corderos y pastorear Sus ovejas a fin de cuidar del rebaño de Dios, el cual es la iglesia que redunda en el Cuerpo de Cristo—Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:1-4; He. 13:20-21:

- A. Necesitamos pastorear a las personas conforme al modelo del Señor Jesús en Su ministerio a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios—Mt. 9:36; Jn. 10:11; He. 13:20; 1 P. 5:4:
1. El hecho de que no tenemos el corazón que ama y perdona propio del Padre ni el espíritu que pastorea y busca propio del Salvador es la razón de nuestra esterilidad—Lc. 15:1-24.
 2. Necesitamos cuidar con ternura a las personas (hacerlas felices y hacer que se sientan complacidas y cómodas) en la humanidad de Jesús (Mt. 9:10; Lc. 7:34); necesitamos nutrir a las personas (alimentarlas con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio de tres etapas) en la divinidad de Cristo (Mt. 24:45-47).
 3. A Cristo le era necesario pasar por Samaria, con lo cual se desvió a propósito a Sicar para ganar a una mujer inmoral, cuidándola con ternura al pedirle que le diera de beber, a fin de nutrir la con el Dios Triuno que fluye como río de agua de vida—Jn. 4:3-14.
 4. Como Aquel que no tiene pecado, Él no condenó a la mujer adúltera, sino que la cuidó con ternura para perdonarle sus pecados jurídicamente y para liberarla de sus pecados orgánicamente (8:1-11, 32, 36); también es significativo que el primero que fue salvo por Cristo mediante Su crucifixión fue un ladrón sentenciado a muerte (Lc. 23:42-43).
 5. El Señor fue a Jericó solamente para visitar y ganar a una persona, un jefe de los recaudadores de impuestos, y Su predicación fue un pastoreo (19:1-10); Él también cuidó con ternura a los padres al imponerles las manos a sus niños (Mt. 19:13-15).
 6. Al cuidar de las iglesias como candeleros de oro, el Señor ascendido es el “Cristo que anda” y el “Espíritu que habla”; al andar en medio de las iglesias, Él llega a conocer la condición de cada iglesia, y luego, según lo que observa, Él nos habla para que todos los santos en las iglesias puedan ser transformados metabólicamente y orgánicamente con el fin de hacer de ellos Sus vencedores—Ap. 1:12-13; 2:1, 7.
- B. Necesitamos pastorear a las personas conforme al modelo del apóstol Pablo, quien pastoreó a los santos como nodriza y como padre que exhorta a fin de cuidar del rebaño de Dios—1 Ts. 2:7-8, 11-12; 1 Ti. 1:16; Hch. 20:28:
1. Pablo pastoreó a los santos en Éfeso enseñándoles “públicamente y de casa en casa” (v. 20) y amonestando con lágrimas a cada santo por tres años (vs. 31, 19), anunciándoles todo el consejo de Dios (v. 27).
 2. Pablo tenía una preocupación íntima por los creyentes (2 Co. 7:2-7; Flm. 7, 12), y descendió al nivel de los débiles para poder ganarlos (2 Co. 11:28-29; 1 Co. 9:22; cfr. Mt. 12:20).
 3. Pablo estaba dispuesto a gastar lo que tenía, refiriéndose a sus posesiones, así como a gastar lo que él era, refiriéndose a su ser, por el bien de los santos (2 Co. 12:15); él era una libación —uno con Cristo como productor del vino— que se sacrificó a sí mismo para que otros disfrutaran a Cristo (Fil. 2:17; Jue. 9:13; Ef. 3:2).
 4. Pablo andaba por el Espíritu para honrar a Dios a fin de poder ministrar el Espíritu para honrar al hombre—2 Co. 3:3, 6, 8; Gá. 5:16, 25; Jue. 9:9.
 5. En su enseñanza Pablo indicó que la iglesia es un hogar donde se cría a las personas, un hospital donde son sanadas y recobradas, y una escuela en la cual se les enseña y son edificadas—Ef. 2:19; 1 Ts. 5:14; 1 Co. 14:31.
 6. Pablo reveló que el amor es el camino más excelente para todo lo que seamos y hagamos con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo; el amor prevalece—8:1; 12:31; 13:4-8a; Ef. 1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2; 6:24; Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 1 Ts. 1:3.